

RELEER A CARLOS PEZOA VÉLIZ

por Poetranseúnte

Poeta y periodista. (Santiago, 21 de julio de 1879 - 21 de abril de 1908).

Sin querer ahondar en su biografía, que además se tornaría imprecisa y a esta altura bordea el mito, lo que encontrarán aquí es una personal recopilación de lo que me parecen sus mejores poemas, trabajos que sobreviven reveladores luego de un siglo de acontecimientos sociopolíticos y poéticos, y donde sus versos, incluso a veces toscos, delatan su sensibilidad y logran conectarnos con personajes y situaciones.

Carlos Pezoa Véliz marca el inicio a una tradición poética conectada con “lo popular”, desvelando la injusticia, dando voz a vagabundos, artistas y a quienes ejercen diversos oficios, no como seres exóticos sino que desde la hermandad del sufrimiento y la alegría del diario vivir. Se deja ver la influencia de Baudelaire en una frase que él mismo expresó en 1900: “Hasta aquí le he cantado a lo bello, ahora voy a cantar a lo feo, lo repugnante”.

Agrego algunas anécdotas que vale la pena mencionar:

- es en la casa de Viña del Mar, llamaba por él su “pajarera verde”, donde se hallaba el poeta para el terremoto de 1906 y fue ahí que quedó postrado luego que una pared se derrumbara y aplastara sus piernas.
- pareciera profético su famoso poema “Nada” donde trata sobre la muerte de un ser anónimo, “tras la paletada nadie dijo nada”. Cuentan que el día de su entierro Pedro Prado y Juan Francisco González esperaban en el Cementerio esperando ver llegar un gran cortejo, pero finalmente llegó un funeral con poquísima gente.
- el mismo día de su entierro en el conservador Diario Ilustrado estaba escrito: "Hoy sus íntimos llevarán su cadáver al cementerio. Mañana nadie se acordará de él". Afortunadamente esto no ha sido así, pues además de sus múltiples apariciones en antologías de poesía chilena, podemos hallar su nombre en una plaza, un colegio, agrupaciones culturales e incluso en varias calles.
- para el centenario de su nacimiento, en 1979 se realizó una caravana desde Plaza Almagro, barrio en que nació y creció, hasta el Cementerio Católico donde fue enterrado*. En su tumba se pusieron claveles rojos y blancos y se leyeron sus poemas más recordados. El acto iba comandado por Luis Sánchez Latorre y Nicanor Parra.

Aunque muchos de sus artículos y poemas aparecieron en diversas revistas y periódicos de la época, en vida nunca publicó un libro, sin embargo existen algunas antologías que han buscado rescatar su obra del olvido. La primera fue lanzada unos años luego de su muerte, una especie de encargo y homenaje a cargo de uno de sus amigos, Ernesto Montenegro; el libro recibe el nombre de “Alma chilena” (1911), en su edición original es un ejemplar de colección, aunque también fue reeditado recientemente por Editorial LOM. La Universidad de Concepción reeditó en 1998 un libro difícil de encontrar físicamente: “Campanas de oro”, selección de poemas publicados 78 años antes en París. Otra interesante recopilación casi imposible de hallar es “Poesía y prosa completa” por Armando Donoso donde se resume en una extensa introducción la vida de Pezoa Véliz en base a la totalidad de sus cuadernos, los cuales tuvo oportunidad de ver el señor Donoso; aparecen textos no editados en sus anteriores antologías, aunque deja de lado sus escritos con acento en lo social. Otra compilación que deambula por ahí es una “Antología de Carlos Pezoa Véliz: (poesía y prosa)” de editorial Zig-Zag (1957), con selección y prólogo de Nicomedes Guzmán. Hay un

compilación de poemas de 1964 realizado por Raúl Silva Castro que se dice es la más completa, esta publicación jamás la he visto.

Sin embargo, en mi humilde opinión, son las últimas selecciones las que rescatan de mejor manera el espíritu del poeta, "El perro vagabundo" una selección de Ricardo Gencic de la popular Ediciones Lastarria, "El pintor Pereza" con selección y prólogo de Oscar Hahn de la colección Libros del Ciudadano de LOM, y "Prosa rescatada" de Ediciones Perro de Puerto con una selección realizada por Cristóbal Gaete sobre su obra en prosa que ayuda a completar la mirada y postura del autor. En resumen, son 7 libros son los que han alimentado mi selección, y si me piden una recomendación sobre cual de estos libros merece más una ojeada para adentrarse en el mundo del poeta, me quedo con la realizada por Oscar Hahn que además tiene la ventaja de ser un libro que se encuentra en muchas librerías y posee un precio más que módico. Recomiendo también algunos de sus textos en prosa como: "Reportajes fúnebres", "Marusiña", "La plaza de la miseria", "El Taita de la oficina", "Aquella tardecita helada" y "El candor de los pobres".

Los dejo entonces con un poeta fundacional, directo, con algo de picardía y humor corrosivo, mucha conciencia social, amor por los marginados y una sensibilidad que despierta en sus trágicos momentos de dolor y soledad. He aquí Carlos Pezoa Véliz, el primer poeta chileno que hay que tomar en cuenta a la hora de confeccionar un árbol con la frondosa poesía chilena del siglo XX.

EL BRINDIS DEL BOHEMIO

No escupáis a los beodos que perecen
aturdiendo en el vino sus dolores;
si odiáis a la embriaguez, odiad las flores
que ebrias de sol en la mañana crecen.

Los ojos de las vírgenes ofrecen
la sublime embriaguez de los amores,
y los besos son báquicos licores
que al caer en los labios... estremecen.

Embriagada de luz Ofelia vaga
en las sombras de un campo desolado;
el sacerdote en el altar se embriaga

con la sangre de Dios crucificado,
¡y el poeta mirando de hito en hito
la gran pupila azul del infinito!

LATIGAZOS PARA ALGUNOS POETAS RATAS

Llegando a la capital
leí algunas poesías
que ni allá en la Araucanía
he visto inmundicia igual.
Era la lectura tal
que en verdad yo no comprendo
cómo alguien que leyendo
encuentre su diversión
cuando es la composición
el error más estupendo.

Da vergüenza e indignación
que en el foco de las ciencias
se publiquen indecencias
de tan torpe construcción,
en esta gran población
centro y luz de la cultura
maten la literatura,
la gramática y la rima
bribones que no escatiman
pasar pasto por verdura.

Se alza aquí como poeta
cualquier pillo o ganapán,
y en su miserable afán
nunca el público respeta.
Como sólo lo sujeta
la sed ansiosa de plata,

la lengua inmunda desata
con tal cúmulo de insultos
que creo que esos incultos
hacen versos con la pata.

Corrompiendo el corazón
del digno y honrado obrero,
cualquier imbécil logrero
borronea una canción.
Yo haría una indicación
a nuestro alcalde primero
a fin que haga un perrero
a esos bardos infernales
que por ahí, sin bozales,
muerden más que el can más fiero.

Yo daré mis latigazos
a aquellos explotadores
que engañan a sus lectores
y fomentan el atraso.
Prevengo yo en todo caso
que como a nadie confío,
los cantos y versos míos
que a la luz pública irán
todos la firma tendrán
de Juan Mauro Bío-Bío.

EPÍSTOLA DE ACTUALIDAD AL INTENDENTE DE LA PROVINCIA

Que en Santiago estén los rotos
más que ahítos de porotos,
que se trencen en rencillas
o se rompan las costillas
por comerse un costillar,
no me chocha,
¡qué diantres me ha de chocar!

Los chilenos,
hecha pura agua la boca,
suspiran quien más, quien menos
(ya con el seso perdido),
por unos sesos rellenos
Dado el precio extraordinario
de ese artículo primero,
hoy no basta al proletario
su salario
para llenar el puchero;
y como la autoridad
no hace nada,
surge la necesidad

de que sepa la verdad
descarnada.

Señor Fernández ¿no ve
que esto ya
no puede seguir (ni usted)
por el camino que va?
¿No le da
en el mismo corazón
el pensamiento siquiera,
la fantástica visión
de que, por mengua de Chile,
aquí mañana pudiera
presenciar usted un desfile
de...esqueletos por la acera?
¿No teme la perspectiva
de que, tras gastar saliva,
nos mate el hambre inclemente,
y sólo usted sobreviva
probablemente?

Si no tiene telarañas
en los ojos, dénos muestras
de que también tiene entrañas,
cuidándose de las nuestras.
¿Qué es un enemigo del alma
la carne?...Así hay que creerlo;
pero piénselo con calma:
¿Por qué del cuerpo ha de serlo?
¿No teme que, en un exceso
de apetito,
el más santo pierda el seso
ante un ciudadano grueso,
y se lo coma enterito
sin dejar un solo hueso
de tal cuerpo...del delito?

¿Verdad que no es atrayente,
queridísimo intendente,
el cuadro que le dibujo?
Pues fuerza es que así lo vea,
en tanto la carne sea
un artículo de lujo.

Como funcionario fiel
haga su deber estricto,
pues un conflicto tan cruel
o sucumbe usted el conflicto
o sucumbimos a él!

Usted ¡claro! No se cuida
del que ayuna en la indigencia,

porque ve gorda y lucida
la vaca de la Intendencia;
más para el pueblo ¡oh intendente!
la cuestión es diferente:

Faltos de carne de vaca,
gorda o flaca,
como es justo que vivamos,
¿qué vamos a hacer nosotros
puestos del hambre a merced?...
¡Comernos unos a otros,
empezando por usted!

MENÚ PARLAMENTARIO

Nadie con gustos se iguala
A los ratones
Que viven en la sala
De comisiones:

Vegetan allí honestos,
En sociedad,
Sin asuntos molestos
De vecindad.
Hace poco vi a cuatro
De esos bribones
Conversando en el teatro
De operaciones:
Hablaban uno de breve
Bigote hirsuto,
Que sin duda ser debe
El más astuto.
Y sonriendo decía
Sabio y prolijo,
Las cosas que tenía
En su escondrijo:
-Poseo cosas varias
En prosa y verso,
Todas las necesarias
Para un almuerzo;
Tengo piezas repletas
De golosinas,
Fiambres, dulces, galletas
Y postas finas.
-Ciertas son las razones,
Dijo una rata,
Pues tiene en provisiones
La mar de plata.
-Si la cosa es sencilla,
Dijo un tercero,

Toda esa maravilla
 Conocer quiero.
Y así a ver tus valores
 No nos convida,
Le haremos los honores
 A tu comida;
Y si cuentas de todo
 Bellezas tú,
De ofrecernos ve modo
 Un buen menú.
¡Bravo! Exclamó contento
 El aludido,
Con placer y al momento
 Yo los convido.
No verán con cien vidas
 Tan ricas brevas,
Como las que escondidas
 Tengo en las cuevas:
Hay cositas que pican,
 Muy especiales,
Que para mí fabrican
 Los congresales:
Cien discursos de verbos
 Parlamentario,
En lenguaje protervo
 Muy ordinario;
Ahora si a esto pones
 Cosas precisas,
Salen diez mil montones
 De longanizas;
La ley de tribunales
 Para elecciones,
Que curará estos males
 Con inyecciones;
Y para hacer intensas
 Curas del hambre,
La ley de recompensas
 Mechada y fiambre.
Tengo también en formas
 Muy especiales,
Proyectos de reformas
 ElectORAles;
Existen cual los dejan,
 Día por día,
Y píldoras semejan
 De homeopatía;
Una ley de retiro
 De los empleados
Para hacer de un suspiro
 Tres estofados,
Y un mil de indicaciones
 De no sé qué,

Que guiso en ocasiones
 Al canapé;
Y en filas muy bonitas
 Y muy compactas
Páginas enteritas
 Del libro de actas.
Apenas esto oyeron
 Se hizo un desfile

Y todos prorrumpieron
 En ¡viva Chile!
Y dar fe de esos dichos
 Tan delicados,
Fueron todos los bichos
 Entusiasmados.
Ahora cuando pienso
 En la cuestión,
Siento un deseo inmenso
 De ser ratón;
¡al fin son los directos
 Usufructuarios
De todos los proyectos
 Parlamentarios!

CRIMEN DE LA CALLE DEL PUENTE

Un tal Segundo Ramírez
en la misma calle Puente,
entre un concurso de gente
apuñaleó una mujer.
Este crimen espantoso
tiene a muchos admirados
y reclaman consternados
el castigo del cruel.

El criminal es un loco
de facultades perdidas
a causa de la bebida,
que produjo tanto mal.
El doctor que lo examina
dice que no es responsable
de lo que hizo el miserable
en un instante fatal.

No tiene ningún rencor
con la víctima que llora
y entre lágrimas implora
compasión para el hechor.
Éste a su vez grita y dice
que tanta sangre derrama

porque a esa mujer la ama
con el más inmenso amor.

Pero también se ha probado
en la judicial querella
que ni él conocía a ella,
ni ella conocía a él.
La víctima es de Rancagua
y vino la otra semana
a visitar a una hermana,
que es sirvienta de un hotel.

Como es natural en Chile,
siendo pobres los actores,
¡a la cárcel los hechores
y la herida al hospital!
Aún cuando el idiota sea
un loco ya rematado
y se encuentre comprobado
que el pobre no es criminal.

En cambio, los Matta Pérez,
los Frascara y los Viniegra
tienen la historia más negra
y en el presidio no están.
¡Ay de los pobres que en Chile
una chaucha escamotearon!
Mas, los ricos que robaron
a pasear a Europa van!!!

PRÓXIMO FUSILAMIENTO EN IQUIQUE

Mató a bala a un capitán,
ha tiempo, Amador Saldías;
triste fin sus fechorías
en el banquillo tendrán.

Era Saldías soldado
de un regimiento de Iquique,
nacido en el fundo "El Huique"
sus padres sobrios y honrados.
Un día salió irritado
de casa de un tal Morá;
y como las copas dan
oleadas de sangre cruel,
conforme llegó al cuartel
Mató a bala a un capitán.

Carlos Márquez se llamaba
el capitán en cuestión,

que la tropa con razón
por su saña detestaba.
Con frecuencia castigaba
con prisión de mes y días;
y el sable con mano impía
más de una vez descargó;
por eso es que lo mató
Ha tiempo Amador Saldías.

Víctima de triste suerte
y muy lejos de su tierra,
en el Consejo de Guerra
se le condenó a la muerte.
Una sentencia le advierte
que dentro de pocos días
sólo tendrá en su agonía
miserias, llantos y afán
hasta el día en que tendrán
Triste fin sus fechorías.

Hoy confirmó la sentencia
la Corte de Apelaciones;
y con tiernas oraciones
pide al Supremo clemencia;
negada ya la indulgencia
los deudos le llorarán
y al infeliz lo verán
con grillos el triste día,
en que fin sus fechorías
En el banquillo tendrán.

Contempla el cuadro, lector
que su pobre hogar presenta:
¡la madre que se lamenta
piedad rogando al Señor!
El grito desgarrador
de su atribulada esposa
que a la virgen, fervorosa,
pide a gritos compasión:
la triste desolación
en la desgraciada choza...

LA PENA DE AZOTES

Formando el batallón, rígido humilla
al pobre desertor aprehendido
que sobre el patio del cuartel tendido
siente el roce brutal de la varilla.

Sobre sus carnes ulceradas brilla
rojiza mancha. Escúchase un aullido.
Cada brazo en el aire da un chasquido
que las entrañas del soldado trilla.

El sol que sale en el nevado quicio,
irónico sonrío ante el suplicio...
Y mientras que vertiendo vibraciones

la banda el patio de sollozos llena,
una estatua cubierta de galones
mira impasible la salvaje escena...

CON UN CADÁVER A CUESTAS...

Con un cadáver a cuevas
camino del cementerio
meditabundos avanzan
los tristes angarilleros...
Los faroles escudriñan;
las sombras van de cortejo.

Acurrucado en la orilla
del camino, como un perro,
sintiendo voces extrañas,
sobresaltado, despierto,
y al impulso del instinto
de miedo y de frío... ¡tiemblo!

Van rezando sus plegarias,
tienen acentos siniestros,
como si en aquel rosario
por la paz del pobre muerto
se oyera como un responso
la voz de un búho agorero...

¡Ay! Me dije; desgraciados
los que, olvidados del cielo,
no tenemos un tugurio
donde calentar los huesos,
y que somos del Destino
los eternos pordioseros.

¡Ay de los que atravesamos
el mundo en perpetuo invierno,
y que en el fondo del alma
llevamos otro más recio,
donde las lágrimas caen
en incesante aguacero!

¡Desgraciados los mendigos
que envidiamos a los muertos,
porque ellos, al fin, encuentran
bajo de la tumba un lecho!
¡Y no son ricos del alma
que llevan desnudo el cuerpo!

¡Pasad, pasad, oh sombríos,
siniestros angarilleros,
con un cadáver a cuestas
camino del cementerio!...
¡Tendréis que volver por otro!...
¡Y pasa tan pronto el tiempo!...

NADA

Era un pobre diablo que siempre venía
cerca de un gran pueblo donde yo vivía;
joven, rubio y flaco, sucio y mal vestido,
siempre cabizbajo... ¡Tal vez un perdido!
Un día de invierno lo encontramos muerto
dentro de un arroyo próximo a mi huerto,
varios cazadores que con sus lebreles
cantando marchaban... Entre sus papeles
no encontraron nada... Los jueces de turno
hicieron preguntas al guardián nocturno:
éste no sabía nada del extinto;
ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto.
Una chica dijo que sería un loco
o algún vagabundo que comía poco,
y un chusco que oía las conversaciones
se tentó de risa... ¡Vaya unos simplones!
Una paletada le echó el panteonero;
luego lió un cigarro; se caló el sombrero
y emprendió la vuelta...Tras la paletada,
nadie dijo nada, nadie dijo nada...

EL PERRO VAGABUNDO

Flaco, lanudo y sucio. Con febriles
ansias roe y escarba la basura;
a pesar de sus años juveniles,
despide cierto olor a sepultura.

Cruza siguiendo interminables viajes
los paseos, las plazas y las ferias;
cruza como una sombra los parajes,
recitando un poema de miserias.
Es una larga historia de perezas,
días sin pan y noches sin guarida.
Hay aglomeraciones de tristezas
en sus ojos vidriosos y sin vida.

Y otra visión al pobre no se ofrece
que la que suelen ver sus ojos zarcos;
la estrella compasiva que aparece
en la luz miserable de los charcos.

Cuando a roer mendrugos corrompidos
asoma su miseria por las casas,
escapa con sus lúgubres aullidos
entre una doble fila de amenazas.

Allá va. Lleva encima algo de abyecto.
Le persigue de insectos un enjambre,
y va su pobre y repugnante aspecto
cantando triste la canción del hambre.

Es frase de dolor. Es una queja
lanzada ha tiempo, pero ya perdida;
es un día de otoño que se aleja
entre la primavera de la vida.

Lleva en su mal la pesadez del plomo.
Nunca la caridad le fue propicia;
no ha sentido jamás sobre su lomo
la suave sensación de una caricia.

Mustio y cansado, sin saber su anhelo,
suele cortar el impensado viaje
y huir despavorido cuando al suelo
caen las hojas secas del ramaje.

Cerca de los lugares donde hay fiesta,
suele robar un hueso a otros lebreles,
y gruñir sordamente una protesta
cuando pasa un bull-dog con cascabeles.

En las calles que cruza a paso lento,
buscan sus ojos sin fulgor ni brillo,
el rastro de un mendigo macilento
a quien piensa servir de lazarillo.

EN ESTE DÍA

Amada... Hoy es el día de difuntos.
Tiernas caricias secarán tu llanto...
Como aquel tiempo, rezaremos juntos
por esa anciana que nos quiso tanto.

Amada mía ¡Tu amargura calma!
Te besaré la frente en este día
y mis palabras llegarán a tu alma
llenas de misteriosa poesía...

Iremos a su tumba con las flores
que ella misma ponía en tu ventana,
para que recordando tus amores
te adornaras el pelo en la mañana.

Allí, donde entre el grave simbolismo,
un león de huracánica melena
parece meditar sobre esto mismo
en una trágica actitud de pena.

Donde entre el mármol que el dolor invoca,
vimos cuando la muerte, tristemente,
a un ángel con un índice en la boca
le imponía silencio gravemente.

Donde una estampa atada a una cornisa
a la sañuda muerte representa
y hay una calavera amarillenta
presa de eterna y espantosa risa.

Iremos a encender la lamparilla
que hay delante de un viejo crucifijo:
el que antes de morir la pobrecilla
tomó llorando cuando nos bendijo...

Tú le dirás que su hijo también reza
para que desde el cielo nos resguarde.
...Y tus huracanadas de tristeza
se mezclarán al viento de la tarde.

Amada mía, ¡tu amargura calma!
Te besaré la frente en este día
y mis palabras llegarán a tu alma
llenas de misteriosa poesía...

Allá, entre el mármol que el dolor invoca,
verás surgir ante tu fe doliente
a un ángel con un índice en la boca,
imponiendo silencio eternamente.

BRINDIS BYRONIANO

Invitado al banquete de la vida,
vengo a brindar, de vuestro gozo en medio,
al levantar la copa del suicida,
llena hasta el borde de espantoso tedio:

¡Dónde hallar un placer que derritiera
este hielo salvaje con que río!
¡Quién tuviera una lágrima siquiera
para calmar la sed de mi hondo hastío!

¡Me persigues, fatídico Imposible!
En todas partes mi impotencia te halla:
la cumbre, el esplendor, ¡qué tedio horrible!
¿Qué turba tan imbécil la canalla!

Busco un beso en la virgen, ¡no lo encuentro!
¡La profana ante mí la torpe duda!
¡Y a dónde, abierta una esperanza, entro,
sólo hay silencio, soledad desnuda!

Y yo amo la quietud..., mas vuelo ansioso
en alas de un afán que nunca muere,
¡porque el tedio, escupiéndome alevoso,
hasta en la dulce soledad me hiera!

Porque llegan alegresavecillas
a profanar mi soñadora calma,
como locas, ardientes ramerillas
que quisieran danzar dentro del alma.

Mi hogar es la prisión que me consume.
La libertad no calma mi hondo anhelo.
¿Dónde está ese placer que nunca abrume?
¿Dónde se halla el oasis de este suelo?

Busco en músicas tristes un sollozo
y sólo hallo infernal monotonía,
y, cuando quiero estremecer de gozo,
me acribilla tenaz melancolía.

¿Qué goce es la amistad? Al propio empuje
o dominio me aplastan. Y no quiero
ser pobre león que de impotencia ruge,
o tigre vencedor, ruin y altanero.

No tolero ver perros a mi planta,
lamiéndome los pies, ¡eso subleva!;
¡ni me arrastro ante el necio que levanta
de un podrido poder la enseña nueva!

Solo, como un engendro del abismo,
siento en mis venas del sepulcro el frío:
yo soy la horrible tumba de mí mismo
bajo la losa del mortal hastío.

¡Soy un abofeteado de la vida,
que el Monte Nebo a remontar empiezo,
arrancando a mi guzla enmudecida
la música salvaje del bostezo!

TARDE EN EL HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia:
llueve .

Y pues solo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.
Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado:
llueve .

Entonces, muerto de angustia
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

EL ORGANILLO

A Augusto Thomson

Para el dolor de los vagos
que hacen a gatas la vida,
bebiendo su vino en tragos
de un sabor casi homicida,

también hay consuelo. El pobre
suele encontrar quien le entienda
cuando echa su cuerpo sobre
el jergón de la vivienda.

En los rezongos lejanos
de algún organillo viejo
que masca versos indianos
y polkas de estilo añejo.

Cuando al son de un aire aciago
llora, o mata su fastidio
en las espaldas de un vago
que envejeció en el presidio.

O hace vibrar la pereza
de polvorientos cantares
en la inaudita tristeza
de los versos populares.

¡Pobre peón! Sus padres idos
eran brutos y hasta idiotas
que no hicieron otros ruidos
que el de sus toscas ojotas.

Porque el patrón, los consejos,
la huasca y el aguardiente,
se echaron sobre los viejos
brutalmente, brutalmente.

Porque la barra, el calambre
de la fatiga, o la guerra,
los echaron muertos de hambre
a lo largo de la tierra.
¡Pobre peón! En otros días
la tierra era de los viejos;
de ellos el parrón, sus guías,
las bestias, sus aparejos.

Cuando la tierra era buena:
cuando no había patrones
que hicieran siembras de pena
y vendimias de pulmones.

Cuando el amo aún no había
echado su cuerpo sobre
la carne de la alquería
o sobre la hija del pobre.

Y cuando sobre los piques
de los rotundos faldeos
iban los viejos caciques
a contemplar los rodeos.

Y eran dueños de la tierra,
del arado y la picota
del machete y de la sierra
que rasga el árbol que brota.

Pobre peón! más tarde vino
a la aldea. (¡Adiós, montaña!)
Y fue ladrón y asesino
con gente de estirpe extraña.

Y hoy es un andrajo errante
que en los quiebros de la vía.
Se echa sobre el caminante
y lo mata a sangre fría.

¡Pobre peón! De día cruza
la calleja solitaria,
donde el hambre viste blusa
y la blasfemia es plegaria.

Para entrar allá en la fonda
donde el fausto de algún pill0
paga al hermano la ronda
o una polka a1 organillo.

O alguna mazurka ambigua,
que en una cadencia larga
cuenta una historia antigua,
tan amarga, tan amarga...

Si, al armatoste andariego
que a lo largo del camino
contó en el rancho sin fuego
la historia del inquilino.
La de ese peón presidiario
para quien la alegre vida
fue una labor sin salario
o una batalla perdida.

Y la de todos los bravos
que por la obra de las leyes
eran buenos cuando esclavos
y eran fuertes cuando bueyes.

¿No escucháis el estribillo?
El peón calla y frunce el ceño...
¡Está enfermo el organillo,
enfermo, enfermo de ensueño!

Y del pobre can que aúlla
mezcla la nostalgia inmensa
cuando en rezongos masculla
lo que el vagabundo piensa.

Bien se sabe el hosco pillo,
bien se sabe el perro huraño,
lo que dice el organillo
en sus canciones de antaño!

Bien lo sabe. Su agrio trino
es de un dolor sin remedio,
como el sueño, como el vino,
como el vicio, como el tedio.

Y hediendo anticuadas danzas,
deja al pasar por la vía,
andrajos de memoranzas
hilachas de poesía...

Y sus rezongos salobres
hacen pensar en sus yerros
a las meretrices pobres
y a los nostálgicos perros.

¡Hasta un indio de Bolivia
que vende drogas y yerbas
halla un sabor que lo alivia
en sus mazurkas acerbas!

Mientras un muchacho pobre
hunde los ojos sin brillo
en un cuadrito que hay sobre
la tabla del organillo.

En el que una mancha inválida
muestra un fondo de taberna
y una bailarina escuálida
que al aire enseña la pierna.

El peón calla. Ah, esos días
están lejanos, lejanos...
El rancho, las noches frías,
las hermanas, los hermanos.

¿Nada, buen Dios? ¿Nada? Cada
son masculla: ¡nada, idiota!
La música sigue: ¡nada!
El eco salta, rebota...

¿No escucháis el estribillo?
El peón calla y frunce el ceño...
¡Está enfermo el organillo!
Enfermo, enfermo de ensueño!

El organillo le acosa...
¿Y cómo quieres que calle
topa esa vida penosa
que a su paso no hay quien no halle?

Y el peón huye. La grosera
polka le sigue, le amarga,
mientras anda por la acera
que se estira larga, larga...

ÉGLOGA

Amo lo que me asombra y no me asombra:
la luz preclara, la nocturna sombra;

El cantar de una boca
cuando la frente de la amada toca,
y el rumoreo de hojas y de seda
que en pos del paso de una joven queda.

Amo el golpe del hacha en la montaña
y el canto de la esposa en la cabaña;
amo el chisporroteo de la leña
en el hogar donde el labriego sueña
con ver una explosión de espigas rubias
en pos de las tristezas y las lluvias;

Las tardas oraciones
que elevan los lejanos esquilonos
desde el alero
en que piensa el sombrío campanero.

Amo la melancólica elegía
de la hojarasca en la alameda umbría.

Amo la tarde,
la mustia estrella,
la rima que arde
y la plácida luz que cae de ella.

Amo lo que florece, lo que anida
en el inmenso campo de la vida;
amo lo que Dios pone en un murmullo:
yo lo amo porque es bello, porque es suyo.

LA PRIMERA LLUVIA

Bienvenido, padre Otoño. Tu alma puebla
las viviendas donde el viejo hastío efluvia;
tu tristeza es una hermana de la niebla,
mi tristeza es una hermana de la lluvia.

La tristeza amarillenta de las hojas
da en las copas leves toques de agonía
y fallecen sin dolor las tintas rojas,
como enfermas de incurable poesía.

Ahí, al frente, las ventanas a la lluvia
abren poco a poco lívidas persianas:
sale un viejo, sale en pos una alba rubia
que contempla con tristeza otras ventanas...

Y los niños pasan tristes a la escuela,
embutidos en sus negros capuchones,
mientras lejos vese a ratos una abuela
que, en su cuarto, hace calcetas y canciones.

Mientras grave la parroquia de la villa,
que a lo triste del paisaje su alma aúna,
de la vía ferroviaria por la orilla
vierte tristes campanadas, una a una. ..

Y en la quinta que se encara al mar airado,
se ve un joven que medita largamente;
se ve el rostro prematuramente ajado,
se leen quejas ¡las de todos! en la frente.

No es mi amigo (lo es ahora ante la lluvia),
sé que llora la partida de una anciana;
sé que es suya la gloriosa testa rubia
del mozuelo que retoza en la ventana.

Sé que sufre su mujer hondo desvelo,
que la muerte de esa anciana le ha rozado,
que, impotente para hallarle algún consuelo,
envejece ante el dolor de su adorado.

Sé que el pueblo, sé que el aire de la villa
le corroen, le anestesian, le amortajan,
que se arrastran los recuerdos a la orilla
de la playa, que las brumas le desgajan...

-¿Qué recuerda, padre mío? ¿Qué recorre?
le pregunta la gloriosa testa rubia.
-¡Nada! Es sólo el lloriqueo de la torre...
Las campanas... Es el tiempo; es esta lluvia...

Las colinas se arrebuja de azulejas
nieblas vagas. De los álamos escuetos
caen hojas amarillas, caen quejas,
cae el tedio de los pájaros inquietos.

Y descienden los recuerdos más sombríos,
los monólogos tristes, la nubada,
las miserias melancólicas los frios,
las ternuras de una época pasada.

...¡Ah, la lluvia! Cae el agua, cae en tierra
y la tierra la devora cuando cae.
Ella todo se lo traga... ¡Santa tierra
que se lleva todo, igual que todo trae!

Falta todo aquí. En los días de la lluvia
la anticuada chimenea se encendía
y al calor de ella la hermosa testa rubia
en las faldas de la abuela se dormía.

Falta aquella buena anciana, falta aquella
buena vieja que en la noche conversaba,
conversaba sobre mí con una estrella
que, según ella decía, nos miraba.

Charlas que eran de seguro muy sombrías,
que serían de fatídicos agüeros,
pues que aminoraron sus maternas alegrías,
desalaron mis ensueños más ligeros.

Recordaba las guerrillas con los godos,
las penurias de los tiempos coloniales,
los feroces artilleros que iban todos
sin zapatos, pero todos con puñales.

Y contábame el cuentucho picaruelo
del corneta de roída casaquilla
que vestía las sotanas de un mochuelo
para oír la confesiçon de una chiquilla...

O aquel caso de la historia, el de un hermano
que Rodríguez desnudara sagazmente,
para entrarse como un gordo franciscano
al despacho del ingenuo Presidente...

¡Tanto tiempo, de esos días! Las callejas
de mi barrio melancÓlicas se abrían;
se morían de vejez las casas viejas
y los viejos moradores se morían.

Sólo el noble Austin, sus viejas estaquillas
en la esquina golpeteaba diariamente
y sus rezos a muchachos y chiquillas
enseñaba santamente, santamente...

¡Yo recuerdo aun la escuela! Sus lecciones:
la captura de Atahualpa por Pizarro,
los indígenas en bárbaras legiones
que cantaban adelante de su carro.

¡Y las lluvias! Aún recuerdo las acequias,
los navíos de papel que iban ligeros,
los naufragios, las ridículas exequias
que se hacían por soñados marineros...

(¡Tanto tiempo! -Mi chiquillo, mi regalo
¿Tienes frío? ¿Te has mojado, nene mío?
Su mirada era tan buena ¡Y él tan malo!...
Santa madre, tengo frío, tengo frío...)

Tengo frío, buena vieja... ¿Dónde te hayas?
No me basta la inocente compañera...
Le hacen falta tus añosas antiguallas
a esta ajada, miserable primavera.

Este frío que desgarrar... Yo ocultara
no sé dónde mi tristeza... ¿Callaría?
Si pudiera aun llorarla, la llorara,
hora a hora, noche a noche, día a día.

Y esta calle... ¡Qué miseria va por ella!
Allá el carro de cansados caballejos;
acá el sucio vendedor o la doncella.
Los higares que se atristan, allá lejos ...

Una vieja con paraguas se ha cogido
los vestidos junto al charco de agua mustia,
paso a paso, con el cuerpo entumecido,
por las calles, bajo el peso de su angustia.

Pasan perros vagabundos de ojos zarcos,
pasan otros de terrífica belleza
y contéplanse las greñas en los charcos,
asombrados de su escuálida pobreza.

¡Ah, qué vida! De pensarla me da frío.
¡Y la suerte! ¡Y esta vida bien malvada!...
¿Vivo? Sufro... ¡Mas, no quiero el fin, Dios mío!
¡Ah qué vida tan odiosa y tan amada!

Resarcirse, dice alguno... ¡Si supieran
que aquí todo se marchita: besos, flores!
Si a este niño y a esa santa mujer vieran
que malgastan en mi pena sus amores.

¡Ah, este frío!... Me ha calado..., me ha aterido.
Esta niebla desmorona los mirajes.
Esta lluvia friolenta ya ha entumido
los afectos, los ensueños, los paisajes...

...Así el mozo reflexiona. La inocente
compañera de su vida se ha acercado;
mas, en pos de contemplarla tristemente,
la repudia melancólico, cansado.

Padre mío, viejo mío, dice entonces
el muchacho. ¡No entristezcas! Es la hora...
¡Es la rara pesadumbre de los bronces
la que enferma tu mirada, la que llora!

Y habla. Sueña algo que es vago, semi-oscuro...
Y es que en él surge una fuerza de hombre sano,
que ya dice: Sonriamos al futuro.
Anda, viejo... Yo te llevo de la mano.

BIBLIOGRAFÍA

- *Alma chilena. Carlos Pezoa Véliz. Obras completas 1912* - Ediciones LOM. Colección Entre mares, [2008] *
- *Campanas de oro* de Carlos Pezoa Véliz- Cuadernos Atenea : Universidad de Concepción, [1998] *
- *Poesía y prosas completas. Carlos Pezoa Véliz.* Recopilación de Armando Donoso – Editorial Nascimento, [1927]
- *Antología de Carlos Pezoa Véliz.* Selección de Nicomedes Guzmán – Editorial Zig-Zag, [1957] *
- *El perro vagabundo.* Antología de Carlos Pezoa Véliz. - Ediciones Lastarria. [1990]
- *El pintor perezosa.* Selección de Oscar Hahn. - Ediciones LOM. Libros del Ciudadano, [1998]
- *Prosa rescatada.* Carlos Pezoa Véliz. - Ediciones Perro de puerto. Colección Perros de la calle, [2010]
- *Antología crítica de la poesía chilena. Tomo I.* de Naín Nómez – Ediciones LOM. Colección Entre mares, [2000]

* Estas obras pueden hallarse digitalizadas en www.memoriachilena.cl

ÍNDICE

Releer a Carlos Pezoa Véliz.....	01
Brindis del bohemio.....	03
Latigazos para algunos poetas ratas.....	03
Epístola de actualidad al Intendente de la provincia.....	04
Menú parlamentario.....	06
Crimen de la calle Puente.....	08
Próximo fusilamiento en Iquique.....	09
La pena de azotes.....	11
Con un cadáver a cuestras.....	11
Nada.....	12
El perro vagabundo.....	13
En este día.....	14
Brindis Byroniano.....	15
Tarde en el hospital.....	16
El organillo.....	17
Égloga.....	20
La primera lluvia.....	21
Bibliografía.....	25